

rado (a). Al tiempo de esta eleccion, cometió el duque pues una grave falta, y tan grave que ella ocasionó su ruina.

(a) La memoria de las ofensas dura por mucho tiempo en los que permanecen poderosos; dice Tácito: *quarum apud prapotentis in longum memoria est* (Ann. 5). « Los beneficios no penetran nunca tan adelante como las ofensas, porque la gratitud se hace á expensas nuestras, y la venganza á expensas de aquellos á quienes odiamos; *Tanto proclivius est injuria, quam beneficio vicem exsolvere; quia gratia cneri, ultio in castu habetur* (Hist. 4.)

CAPITULO VIII.

De los que llegaron al principado por medio de maldades.

Pero como uno, de simple particular, llega á ser tambien príncipe de otros dos modos, sin deberlo todo á la fortuna ó valor, no conviene que omita yo aquí el tratar de uno y otro de estos dos modos, aunque puedo reservarme el discurrir con mas extension sobre el segundo, al tratar de las repúblicas (1). El primero es cuando un particular se eleva por una via malvada y detestable al principado (2); y el segundo cuando un hombre llega á ser

(1) Se lo dispenso. G.

(2) La expresion es duramente improbativa. ¿ Que importa el camino, con tal que se llegue? Maquiavelo comete una falta en hacer de moralista sobre semejante materia. G.

príncipe de su patria con el favor de sus conciudadanos (1).

En cuanto al primer modo, presenta dos ejemplos suyos la historia, el uno antiguo, y el otro moderno. Me ceñiré á citarlos sin profundizar de otro modo la cuestion, porque soy de parecer que ellos dicen bastante para cualquiera que estuviera en el caso de imitarlos (2).

El primer ejemplo es el del siciliano Agátocles, quien, habiendo nacido en una condicion no solamente ordinaria, sino tambien baja y vil, llegó á empuñar sin embargo el cetro de Siracusa (3). Hijo de un alfarero, habia tenido, en todas las circunstancias, una conducta re-

(1) Puede aparentarlo siempre. G.

(2) Discrecion de moralista, muy intempestiva en materia de estado. G.

(3) Este, vecino mio, como Hieron, y de una era mas cercana que la de él, estará mas seguramente tambien en la genealogía de mis ascendientes. G.

preensible (1); pero sus perversas acciones iban acompañadas de tanto vigor corporal y fortaleza de ánimo (2), que habiéndose dado á la profesion militar, ascendió, por los diversos grados de la milicia, hasta el de pretor de Siracusa (3). Luego que se hubo visto elevado á este puesto, resolvió hacerse príncipe, y retener con violencia, sin ser deudor de ello á ninguno, la dignidad que él habia recibido del libre consentimiento de sus conciudadanos (4). Despues de haberse entendido á este efecto con el general cartaginense Amilcar, que estaba en Sicilia con su ejército (5), juntó una

(1) La constancia en esta especie es el mas seguro indicio de un genio determinado y atrevido. G.

(2) El ánimo especialmente, que es lo esencial. G.

(3) Llegaré á él. G.

(4) Acuérdenme por diez años el consulado, me le haré ceder bien pronto como vitalicio; y se verá! G.

(5) No necesito de semejante socorro, aunque sí de otros sin embargo; pero son fáciles de lograr. G.

mañana al pueblo y senado de Siracusa, como si tuviera que deliberar con ellos sobre cosas importantes para la república; y dando en aquella asamblea á sus soldados la señal acordada, les mandó matar á todos los senadores, y á los mas ricos ciudadanos que allí se hallaban. Librado de ellos, ocupó y conservó el principado de Siracusa, sin que se manifestara guerra ninguna civil contra él (1). Aunque se vió despues dos veces derrotado y aun sitiado por los Cartaginenses, no solamente pudo defender su ciudad, sino que tambien, habiendo dejado una parte de sus tropas para custodiarla, fué con otra á atacar la Africa; de modo que en poco tiempo libró Siracusa sitiada, y puso á los Cartaginenses en tanto apuro que se viéron forzados á tratar con él,

(1) Veáanse mi 18 brumario y efectos suyos! Tiene él la superioridad de un modo mas amplio, sin ninguno de estos crímenes. R. C.

se contentáron con la posesion de la Africa, y le abandonáron enteramente la Sicilia (1).

Si consideramos sus acciones y valor, no verémos nada ó casi nada que pueda atribuirse á la fortuna. No con el favor de ninguno, como lo he dicho mas arriba, sino por medio de los grados militares adquiridos á costa de muchas fatigas y peligros, consiguió la soberanía (2); y si se mantuvo en ella por medio de una infinidad de acciones tan peligrosas como estaban llenas de valor (3), no puede aprobarse ciertamente lo que él hizo para conseguirla. La matanza de sus conciudadanos, la traicion de sus amigos, su absoluta falta de fe, de humanidad y religion, son ciertamente medios con los que uno puede adquirir el imperio; pero

(1) He conseguido mucho mas, Agátocles no es mas que un enano en comparacion mia. R. L.

(2) A la misma costa la he adquirido. R. L.

(3) Hice mis pruebas en esta especie. R. L.

no adquiere nunca con ellos ninguna gloria (1). No obstante esto, si consideramos el valor de Agátocles en el modo con que arrostra con los peligros y sale de ellos, y la sublimidad de su ánimo en soportar y vencer los sucesos que le son adversos (2), no vemos porque le tendríamos por inferior al mayor campeón de cualquiera especie (3). Pero su feroz crueldad y desapiadada inhumanidad, sus innumerables maldades, no permiten alabarle, como si él mereciera ocupar un lugar entre los hombres insignes (4) mas eminentes; y vuelvo á concluir que no puede atribuirse á su fortuna ni valor, lo que él adquirió sin uno ni otro (5).

(1) ; Preocupaciones pueriles todo esto ! La gloria acompaña siempre al acierto, de cualquier modo que suceda. R. I.

(2) ; Los venció mejor que yo ? R. I.

(3) Dignense exceptuarme. R. I.

(4) Otra vez moral ! El buen hombre de Maquiavelo carecia de audacia. R. I.

(5) Y tenia yo por mí el concurso de ámbos. R. I.

El segundo ejemplo mas inmediato á nuestros tiempos, es el de Oliverot de Fermo (1). Despues de haber estado, durante su niñez en poder de su tio materno, Juan Fogliani, fué colocado por este en la tropa del capitán Paulo Viteli (2), á fin de llegar allí bajo un semejante maestro á algun grado elevado en las armas. Habiendo muerto despues Paulo, y sucedídole su hermano Viteloro en el mando, peleó bajo sus órdenes Oliverot; y como él tenia talento, siendo por otra parte robusto de cuerpo y sumamente valeroso, llegó á ser en breve tiempo el primer hombre de su tropa. Juzgando entónces que era una cosa servil el permanecer confundido entre el vulgo de los capitanes, concibió el proyecto de apoderarse

(1) El astuto personage ! me hizo concebir excelentes ideas desde mi niñez. G.

(2) Vaubois, fuiste mi Viteli. Sé ser reconocido oportunamente. G.

de Fermo, con la ayuda de Viteloro, y de algunos ciudadanos de aquella ciudad que tenían mas amor á la esclavitud que á la libertad de su patria (1). En su consecuencia escribió desde luego á su tío Juan Fogliani, que era cosa natural que despues de una tan dilatada ausencia, quisiera volver él para abrazarle, ver su patria, reconocer en algun modo su patrimonio, y que iba á volver á Fermo; pero que no habiéndose fatigado durante tan larga ausencia mas que para adquirir algun honor, y queriendo mostrar á sus conciudadanos que él no habia malogrado el tiempo bajo este aspecto, creia deber presentarse de un modo honroso, acompañado de cien soldados de á caballo, amigos suyos, y de algunos servidores (2). Le rogó en su consecuencia que

(1) Reflexion de republicano. G.

(2) El travieso! Hay, en toda esta historia de Oliverot, muchas cosas de que sabré aprovecharme, en las circunstancias. G.

hiciera de modo que le recibieran los ciudadanos de Fermo con distincion, « en atencion á que, le decia, un semejante recibimiento no solamente le honraria á él mismo, sino que tambien redundaria en gloria de su tío, supuesto que él era su discípulo ». Juan no dejó de hacerle los favores que él solicitaba, y á los que le parecia ser acreedor su sobrino. Hizo que le recibieran los habitantes de Fermo con honor, y le hospedó en su palacio. Oliverot, despues de haberlo dispuesto todo para la maldad que él estaba premeditando, dió en él una esplendida comida á la que convidó á Juan Fogliani y todas las personas mas visibles de Fermo (1). Al fin de la comida, y cuando, segun el estilo, no se hacia mas que conversar sobre cosas de que se habla comu-

(1) Se asemejaba ella algo al famoso banquete de la iglesia de San Sulpicio, que me hice ofrecer por los diputados á mi vuelta de Italia, despues de fructidor; pero la pera no estaba madura todavía. R. C.

nemente en la mesa, hizo recaer Oliverot diestramente la conversacion sobre la grandeza de Alejandro VI y de su hijo César, como tambien sobre sus empresas. Miéntras que él respondia á los discursos de los otros, y que los otros replicaban á los suyos, se levantó de repente diciendo que era una materia de que no podia hablarse mas que en el mas oculo lugar; y se retiró á un cuarto particular, al que Fogliani y todos los demas ciudadanos visibles le siguiéron. Apénas se hubiéron sentado allí, cuando, por salidas ignoradas de ellos, entráron diversos soldados que los degolláron á todos, sin perdonar á Fogliani. Despues de esta matanza, Oliverot montó á caballo, recorrió la ciudad, fué á sitiar en su propio palacio al principal magistrado; tan bien que poseidos del temor todos los habitantes, se viéron obligados á obedecerle, y formar un nuevo gobierno cuyo soberano se hizo él (1).

(1) Perfeccioné bastante bien esta maniobra el 18

Librado Oliverot por este medio de todos aquellos hombres cuyo descontento podia serle temible (1), fortificó su autoridad con nuevos estatutos civiles (2) y militares (3), de modo que en el espacio de un año que él poseyó la soberanía (4), no solamente estuvo seguro en la ciudad de Fermo, sino que tambien se hizo formidable á todos sus vecinos de brumario, y sobre todo al siguiente dia en San Cloud. R. C.

(1) Me bastaba por el pronto el espantarlos, dispersarlos, y hacerles huir. Era menester sostener lo que yo había mandado decir solemnemente á Barras, que no me gustaba la sangre. R. C.

(2) ¡ Que acaben pues bien pronto ese código civil, al que quiero dar mi nombre! R. C.

(3) Esto dependia enteramente de mí; y he previsto á todo á mi comodidad y progresivamente. R. C.

(4) Tonto que se deja quitar la vida con la soberanía. E.

nos; y hubiera sido tan inexpugnable como Agátocles, si no se hubiera dejado engañar de César Borgia, cuando, en Sinigaglia, sorprendió este, como lo llevo dicho, á los Ursinos y Vitelios. Habiendo sido cogido Oliverot mismo en esta ocasion, un año despues de su parricidio (1), le diéron garrote con Vitellozo que habia sido su maestro de valor y maldad (2).

Podria preguntarse porque Agátocles, y algun otro de la misma especie, pudiéron, despues de tantas traiciones é innumerables

(1) Con esta palabra de improbacion, aparenta Maquiavelo formarle un crimen de ello. Pobre hombre! R. C.

(2) La gente bonaza dirá que Oliverot lo tenia bien merecido, y que Borgia habia sido el instrumento de un justo castigo. Lo siento sin embargo por Oliverot; esto no seria un buen agüero para mi, si hubiera en la tierra otro César Borgia que yo. R. I.

crueldades (a), vivir por mucho tiempo seguro en su patria, y defenderse de los enemigos exteriores, sin ejercer actos crueles; como tambien porque los conciudadanos de este no se conjuráron nunca contra él, mientras que haciendo otros muchos uso de la crueldad, no pudiéron conservarse jamas en sus estados, tanto en tiempo de paz como en el de guerra.

Creo que esto dimana del buen ó mal uso que se hace de la crueldad. Podemos llamar buen uso los actos de crueldad, si sin embargo es lícito hablar bien del mal, que se ejercen de una vez (1), únicamente por la necesidad

(1) Si ellos hubieran comenzado con esto, como Carlos II, y otros infinitos, estaba perdida mi causa. Todos contaban con ello; ninguno hubiera censurado; bien presto el pueblo no hubiera pensado en esto, y me hubiera olvidado. E.

(a) Esta voz *crueldad*, con que se representa aquí la de *crudelta* que se lee el texto, se toma generalmente en ita-

de proveer á su propia seguridad (1), sin continuarlos despues (2), y que al mismo tiempo trata uno de dirigirlos, quanto es posible, hácia la mayor utilidad de los vasallos (3).

Los actos de severidad mal usados son aquellos que, no siendo mas que en corto número á los principios, van siempre aumentando, y se multiplican de dia en dia en vez de disminuirse y de mirar á su fin (4).

(1) Por fortuna esto es lo que menos los ocupa. E.

(2) Si se acaloran por mucho tiempo en esta operacion, obran contra sus intereses. Cuando la memoria de la accion que debe castigarse, se ha inventado, el que la castigue no parecerá ya mas que un hombre cruel genialmente, porque estará como olvidado lo que hace justo el castigo. E.

(3) Era fácil. E.

(4) Este método, el único que les queda á los ministros, no puede menos de serme favorable. E.

liano por quanto acto de severidad, y rigor aun justo, hace sufrir crueles tormentos, aunque la muerte no deba ser el

Los que abrazan el primer metodo, pueden, con los auxilios divinos y humanos, remediar, como Agatócles, la incertidumbre de su situacion. En quanto á los demas, no es posible que ellos se mantengan (1).

Es menester pues que el que toma un estado, haga atencion, en los actos de rigor que le es preciso hacer, á ejercerlos todos de una sola vez é inmediatamente (2), á fin de no estar obligado á volver á ellos todos los dias, y poder, no renovándolos, tranquilizar á sus vasallos, á los que ganará despues fácilmente haciéndoles bien (a).

(1) Se verá bien presto una nueva prueba de esto. E.

(2) La consecuencia es justa, y el precepto de rigor. E.

resultado suyo; y con mucha mayor razon, tormentos cuyo fin inmediato es arrancar la vida.

(a) Así hizo Octavio, dice Tácito: « Despues de haber depuesto el triumvirato, se ganó al soldado con dádivas, al

El que obra de otro modo por timidez, ó siguiendo malos consejos (1), está precisado siempre á tener la cuchilla en la mano (2); y no puede contar nunca con sus vasallos, porque ellos mismos, con el motivo de que está obligado á continuar y renovar incesantemente semejantes actos de crueldad, no pueden estar seguros con él.

Por la misma razon que los actos de severidad deben hacerse todos juntos, y que dejando menos tiempo para reflexionar en ellos,

(1) Una y otra causa de ruina estan á su lado; la segunda está casi toda á mi disposicion. E.

(2) Cuando se lo permiten. E.

pueblo con la abundancia de vituallas, y á todos con las delicias de una sosegada vida. Con ello, se hizo perdonar cuanto él habia hecho mientras que era triunviro: » *Posito triumviri nomine militem donis, populum annonâ, cunctos dulcedine otii pellexit* (Ann. I); *et quæ triumviratu gesserat, abolevit* (Ann. III.)

ofenden menos (1); los beneficios deben hacerse poco á poco, á fin de que se tenga lugar para saborearlos mejor (2).

Un príncipe debe, ante todas cosas, conducirse con sus vasallos, de modo que ninguna casualidad, buena ó mala, le haga variar (3), porque si acaecen tiempos penosos, no le queda ya lugar para remediar el mal; (4) y el bien que hace entónces, no se

(1) Los que empezados muy tarde, principian tímidamente probándose sobre los mas débiles, hacen clamar y rebelarse á los mas fuertes: aprovechémonos de ello. E.

(2) Cuando los derraman á manos llenas, los reconocen muchos indignos; y no los agradecen los otros. E.

(3) Y parece que uno está sobre un eje! E.

(4) Ellos lo experimentarán. E.

convierte en provecho suyo (1). Le miran como forzoso, y no te lo agradecen.

(1) Aun por mas que se prometa y dé entónces, ne servirá esto de nada; porque el pueblo permanece naturalmente sin vigor para el que cae de falta de prevision y longanimidad. E.

CAPITULO IX.

Del Principado civil.

Vengamos al segundo modo con que un particular puede hacerse príncipe sin valerse de crímenes ni violencias intolerables (1). Es cuando, con el auxilio de sus conciudadanos, llega á reinar en su patria. Pues bien, llamo civil este principado. Para adquirirle, no hay necesidad ninguna de cuanto el valor ó fortuna pueden hacer, sino mas bien de cuanto una acertada astucia puede combinar (2). Pero digo que se eleva uno á esta soberanía con el favor del pueblo ó el de los grandes (3).

(1) Lo que yo querria; pero la cosa es difícil. G.

(2) Este medio no está sin embargo fuera de mi facultad, y me ha servido ya bastante acertadamente. G.

(3) Tiráremos á reunir á lo menos las aparencias de uno y otro. G.